

ADMINISTRACIÓN  
LÍRICO-DRAMÁTICA

---

# BUFETE ABIERTO

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

FRANCISCO ROIG BATALLER



MADRID

CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO

1895

15







**BUFETE ABIERTO**



---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---



# BUFETE ABIERTO

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

FRANCISCO ROIG BATALLER

Estrenada en el TEATRO DE APOLO

la noche del 3 de noviembre de 1895 por la compañía que dirige  
el eminente primer actor

DON ANTONIO VICO

JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTISTICO

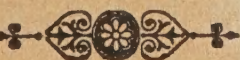
Libros depositados en la  
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRÁS

N.º de la procedencia

3547



VALENCIA

IMP. DE A. CORTÉS, BALLESTEROS, 1

1895







REPORTO

*A mi padre:*

*¡Ojalá fuera esta comedia que le dedico tan buena como es usted! No desearía más su hijo,*

*Paco.*



# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

PAULINA. . . . .	Sra. Sala.
DOÑA JUSTA. . . . .	» Segura.
SUSANA. . . . .	Srta. Moreno.
RICARDO. . . . .	Sr. Valero.
DON TIBURCIO. . . . .	» Calvo.
CANUTO. . . . .	» Garrido.
CAYETANO (criado). . . . .	» González.

~~~~~  
**La acción en Madrid.—Época actual**

---

Derecha é izquierda la del actor



---

---

# ACTO ÚNICO

~~~~~

Sala puesta con gusto. Representa el bufete de un abogado joven,  
Mesa de ministro á la izquierda.  
Puertas laterales y al foro. Balcón á la izquierda.

## ESCENA PRIMERA

PAULINA, en el balcón

¡Anda! ¡Cómo diluvia! En diez minutos ha caído más agua que... ¡Ya aprieta! ¡Pobre maridito mío! ¡Vendrá hecho una sopa! Precisamente ha ido á salir en un día que ya, ya. ¡Y sin paraguas! ¡Claro! ¿Quién iba á sospechar este cambio con la mañana que ha hecho?... ¡Jesús, qué manera de levantarse el vestido aquella señora!

## ESCENA II

La misma y DOÑA JUSTA, por el foro

D.<sup>a</sup> JUS. ¡Ay! ¡Cada calle es un barranco! Mira, mira cómo vengo. (Dejando el paraguas á un lado.)  
PAU. Pero, mamá...  
D.<sup>a</sup> JUS. No se puede salir de casa en días de lluvia. Hasta los huesos, hija, hasta los huesos.  
PAU. ¿Dónde se ha metido usted?



- D.<sup>a</sup> JUS. En ninguna parte. Por eso me he calado toda.
- PAU. Y eso, llevando paraguas. ¿Qué será de mi marido sin él, con el agua que cae?
- D.<sup>a</sup> JUS. Descansa. No se habrá ni humedecido los pies. Cuando comenzaba á gotear, pasaba yo por la calle del Almirante y le he visto refugiarse...
- PAU. ¡Ya! En casa de Elena.
- D.<sup>a</sup> JUS. Por eso yo, aprovechando esa coincidencia, he venido á verte. El sí que me ha prohibido meter los pies en esta casa, ¡pero como si no!
- PAU. ¿Y usted está cierta de lo que ha visto?... Era Ricardo el que...
- D.<sup>a</sup> JUS. Que no sea la primera vez, á pesar de ser recién casado.
- PAU. ¡Infame! Tempranito y con sol...
- D.<sup>a</sup> JUS. No, hija; con agua, que es peor. Ya verás como él echa las culpas á las nubes.
- PAU. No importa. Lo primero que le prohibí hace cuatro meses, cuando nos casamos, fué que visitara á esa Elena, su exnovia. Me lo juró... ¡ah, traidor!.. (Con ira y transición.) ¡Si usted hubiera visto cómo me lo juraba!
- D.<sup>a</sup> JUS. Sí, ya lo veo.
- PAU. Para mí—me dijo—no hay en el mundo más mujeres que tú. ¿Quién se acuerda de esa coqueta? Soy á tu lado tan feliz, que el tiempo, sólo el tiempo se encargará de probarte lo que te adoro.
- D.<sup>a</sup> JUS. ¡Justo! ¡El tiempo! Y ya ves que el tiempo no puede ser peor. Ahí tienes á tu esposo haciendo depender su fidelidad de la atmósfera, como los espectáculos al aire libre. Es decir, será fiel si el tiempo lo permite.
- PAU. Pero no con anuencia de la autoridad competente.
- D.<sup>a</sup> JUS. Bien, bien. Tú procura llevarle por buen camino y no te dejes engañar. Cuando vuelva, ya sabes lo que te toca hacer.
- PAU. ¿Se marcha usted?



- D.<sup>a</sup> JUS. Sí, hija; no quiero que me sorprenda aquí ese abogadillo.
- PAU. ¡No, si me ha dicho que volvería á la una, y son las once!
- D.<sup>a</sup> JUS. ¡A la una! Dos horas con la otra.
- PAU. ¡Calle usted! Estoy por ir y cogerlo *in fraganti*.
- D.<sup>a</sup> JUS. ¡Qué disparate! ¿Qué te ha dicho al salir?
- PAU. Que hoy tenía juicio.
- D.<sup>a</sup> JUS. Juicio, ¿eh? ¡Ni vergüenza!
- PAU. Dijo que tenía que informar, no sé si en la sala primera ó segunda.
- D.<sup>a</sup> JUS. Eso de sala, tal vez fuera verdad.
- PAU. ¡Pillo, más que pillito! Yo que iba á prepararle ropa seca, por si venía mojado...
- D.<sup>a</sup> JUS. ¡Necial! A palo seco es como lo has de recibir.
- PAU. ¡Oh! Estoy sufriendo horrorosamente. (Se acerca al balcón.) Si no lloviera, me marchaba y no volvía más á esta casa. Pero, ¡qué veo! Sí, es él... El, con el cuerpo del delito...
- D.<sup>a</sup> JUS. ¡Con Elena!
- PAU. Con un paraguas que será de ella. Ahora mira con recelo hacia aquí.
- D.<sup>a</sup> JUS. Porque adivina que aquí es donde está la verdadera tormenta.
- PAU. ¡Con qué gusto le tiraba una maceta!
- D.<sup>a</sup> JUS. Conviene ser sagaces. Entra aquí. Prepararemos la venganza.
- PAU. ¡Oh, si! ¡Y será terrible! (Vanse 1.<sup>a</sup> derecha.)

### ESCENA III

RICARDO, con el paraguas

¡Demonio con el aguacero! Si no llevo á meterme en casa de Elena, me calo. ¡Qué bonita y qué amable es! La dejé, por casarme con Paulina, y sin embargo, no se ofendió, ni me ha negado su amistad. ¡Quiá! Hasta me presta su paraguas. Voy á devolvérselo antes de que se fije en él



mi mujercita. (Sentándose á la mesa.) Le pondré una tarjeta cariñosa, agradeciéndole el favor (Escribe) y hasta la otra. (Toca el timbre.) Pero ¡qué bonita estaba!

#### ESCENA IV

El mismo, PAULINA y un criado, por el foro

- PAU. ¿Llamabas?  
RIC. (¡Caracoles, mi mujer!) (Escondiendo de prisa la tarjeta debajo de la carpeta.) ¡Hola, queridita mía! (Al criado.) Nada, nada. (Vase el criado.)
- PAU. Pues el timbre...  
RIC. Ha sonado, ¿eh? Por casualidad. Vengo nervioso y... Ya sabes que en días de prueba salgo de la Audiencia con una excitación...
- PAU. Pues traes buena cara...  
RIC. ¡Claro! A mal tiempo, buena cara.  
PAU. Corta ha sido la vista.  
RIC. Sí; cortísima. No me lo esperaba yo. (Mientras Ricardo hojea papeles simulando gran ocupación, Paulina se sienta frente á él en la misma mesa, nerviosa é impaciente.)
- PAU. ¡Justo! Hay días que la vista engaña. (Con intención.)  
RIC. Todo depende de los señores de la sala.  
PAU. Y de las señoras. (Jugando con el cuadradillo.)  
RIC. No hay señoras, mujer.  
PAU. ¡Conque no, eh! (Dándole golpecitos cariñosos en la mano.)  
RIC. Es á puerta cerrada.  
PAU. Ah, ¿sí?... (Acentuando más los golpes.)  
RIC. Pero repara que me estás dando en los nudillos.  
PAU. Y dime, ¿te has mojado?  
RIC. Tal cual. Cuando cobre este pleito, lo primero que me hago es impermeable y unas botas de aguas.  
PAU. No, hijo, no; lo mejor es que no salgas en días de lluvia. Puedes enfermar y... ¡qué borrón!  
RIC. ¿Dónde, dónde?



- PAU. ¡Qué borrón para mí!
- RIC. ¿Y si es preciso?
- PAU. ¿Preciso?... ¡Ríete de eso!
- RIC. No, pues no me río. Qué más quisiera yo, que poder decir á mis clientes: ¡Ea! Se acabaron los pleitos. El que los tenga, que los aguante, porque lo que es yo no sufro más latas. Sí, Paulina; esto de encargarse de los pleitos ajenos es molesto, y... (con el dichoso paraguas me mojó el pantalón que es un gusto.)
- PAU. Pues mira, Ricardo, hoy los vas á tener en casa.
- RIC. ¡En casa!... ¡Vaya, vaya!... A ver si ahora que no intriga tu mamá, eres tú la que...
- PAU. Me parece que ya supondrás adónde voy á parar.
- RIC. No, no sospecho nada.
- PAU. ¡Ingrato! (Llora.)
- RIC. ¡Cómo! ¿Lloras?..
- PAU. ¡Pérfido!
- RIC. ¡Pero Paulina!... ¡Vidita mía!...
- PAU. ¡Asesino!
- RIC. ¡Canastos!
- PAU. No, no tienes tú la culpa de esto; la tengo yo.
- RIC. ¿Sí?... (¡Ay, me tranquilizo!)
- PAU. Yo, que te creí santo y bueno.
- RIC. Santo no soy, pero bueno... bueno...
- PAU. ¡Tampoco!
- RIC. ¡Bueno! (Con humildad.)
- PAU. ¡Tampoco, digo!
- RIC. (¡Malo, malo, malo!)
- PAU. Te has cansado ya de mí. Te soy indiferente, sí, indiferente. ¡Me ves llorar y no vienes á consolarme!
- RIC. Es verdad; voy, ángel mío. (Al levantarse se acuerda del paraguas y desiste de hacerlo.) (¡Demonio! ¿Qué hago yo de este chirimbolo?..) Mira, espera á que le ponga dos letras al procurador de la causa Trujillo, y soy en seguida contigo.
- PAU. ¡Hasta el procurador es primero que yo! Ni siquiera te enternecen mis lágrimas.



- RIC. ¡Por Dios, Paulina!  
PAU. ¡Las dejas correr sin compadecerte!  
RIC. Es que esto corre más prisa.  
PAU. ¡Qué desengaño!  
RIC. (Al menos cupiera en el cajón.)  
PAU. ¡Ay, mamá, mamá!.. (Vase llorando 1.ª derecha.)  
RIC. ¡Paulina!.. ¡Paulina!.. (Gracias á Dios que se va.)

## ESCENA V

RICARDO y criado, foro

- CAYE. Un caballero pregunta por usted.  
RIC. ¡Ah! Cayetano, acércate. Esta tarjeta hay que llevarla á su destino: Calle del Almirante, número... No sé el número, pero te indicaré la casa. Entrando por mi mujer... digo, por aquí, la escalerilla... á ver, una, dos, tres... ¡Justo! La quinta. Toma, dejas también esto allí. (Paraguas.)  
CAYE. Será...  
RIC. Allí mismo.  
CAYE. Que bajo vive un zapatero que tiene no sé que bicho...  
RIC. ¡Mi suegra! (Viéndola aparecer 1.ª derecha.)

## ESCENA VI

Los mismos y DOÑA JUSTA

- CAYE. El señorito siempre está de broma.  
D.ª JUS. Un momento, yerno mío.  
RIC. Ya sabes; vuélvelo y dile que se equivoca, que ese paraguas no es mío. (Fingiéndose incomodado.)  
CAYE. ¿Pero á quién?  
RIC. (¡Calla, animal!) Que pase ese caballero.  
D.ª JUS. No, señor; que espere un poco.  
RIC. Señora; estoy en mi casa. Ordeno y mando, y eso ha de ser.



D.<sup>a</sup> Jus. Hoy no tiene usted aquí ni voz ni voto.

Ric. (¡A que la estrangulo!)

D.<sup>a</sup> Jus. Necesito consultar con usted sobre un asunto importantísimo.

Ric. ¿Conmigo? (Pues le cobro la consulta.) Cayetano, á ese caballero que aguarde y evacua mi encargo.

D.<sup>a</sup> Jus. De ningún modo. Que entre ese señor y no salga usted.

Ric. Pero, señora, ¿es que quiere usted ponerme en el caso de hacer una barbaridad?

D.<sup>a</sup> Jus. No; si la barbaridad la ha cometido usted ya.

Ric. ¿Yo?... En estando en casa esta mujer ya no me faltan pleitos.

D.<sup>a</sup> Jus. Y lo que te rondaré.

Ric. ¿A mí?... ¡Ea! Empiece usted. (Se precipita por la 2.<sup>a</sup> izquierda, cerrando tras sí la puerta.)

D.<sup>a</sup> Jus. Dame ese paraguas. (Al criado.) Llevas este al mismo punto que habías de haber llevado ese. ¿Estás? Esperas contestación. En seguida. (Vase foro el criado.) Que pase ese señor. Lo que es hoy le doy un disgusto como para él solo. Yo compondré á esa mujer! (Vase 1.<sup>a</sup> derecha.)

## ESCENA VII

RICARDO, solo

¡Maldita vieja! En cuanto pone los pies aquí, ¡adiós mi ventura! Sí; ¡y vaya usted á despedir! Al día siguiente, vuelve á caer aquí como una bomba. Pero, ¿es que esa furia no tiene amor propio? ¿Es que no tiene vergüenza?... Lo que tiene ella son muchísimas ganas de fastidiarme.



## ESCENA VIII

El mismo y DON TIBURCIO

- TIB. ¿Es usted don Ricardo Torrejón?  
RIC. El mismo.  
TIB. ¿Puede usted prestarme atención cortos instantes?  
RIC. Sólo ruego á usted que sea breve.  
TIB. Sentémonos. (Junto á la mesa.)  
RIC. No; ahí, no. Venga usted aquí. (Frente á la 1.<sup>a</sup> puerta derecha.) Sobre todo, encarezco á usted mucho la brevedad.  
TIB. El asunto es de vida ó muerte para mí. (Sentándose de modo que Ricardo esté de cara á la citada puerta.)  
RIC. Adelante. (Desde aquí verá lo que maquinan dentro mi suegra y mi mujer.)  
TIB. ¿Tiene usted seguridad de que no me oirá nadie?  
RIC. Nadie. (Ni yo siquiera.)  
TIB. Sin embargo, para más seguridad... permítame. (Cierra la 1.<sup>a</sup> derecha.) Esto es.  
RIC. ¡Bien, hombre!  
TIB. La consulta es secreta. ¡Ay de mi si trascendiera!  
RIC. ¡Ea, empiece usted!  
TIB. Señor Torrejón... Lo que á mi me pasa, es muy doloroso. Yo tengo una hija, bonita; ¡sí, señor, bonita!  
RIC. Y, ¿qué más?  
TIB. De buena presencia.  
RIC. Bien, pero...  
TIB. Yo la quiero con delirio, como que es la única que me ha dado el cielo. ¡Ojalá no me la hubiera dado!  
RIC. Déjese usted de filosofías.  
TIB. ¡Me cuesta tantos disgustos!  
RIC. Sí, señor; los hijos cuestan caros.  
TIB. Pero las hijas mucho más.  
RIC. Conforme, conforme.  
TIB. Crea usted que es como lo digo. Yo nun-



ca había consentido que tomara relaciones amorosas, por más que á espaldas mías...

RIC. ¡Ya comprendo! ¡Ella las tendría como muchísimas otras!

TIB. Peor, porque las aceptaba de todos. Tuvo tres novios á un tiempo.

RIC. ¡Prometía la niña!

TIB. A los 16 años se hace eso y mucho más.

RIC. (¡Pues digo á los 25 lo que haría!)

TIB. De todo esto, me enteraba siempre tarde. Pero le estoy distraendo á usted...

RIC. No, distraendo, no. (¡Aburriendo!)

TIB. Abreviaré, porque con tantos pormenores, acabaré por hacer un lío. Hará tres meses, precisamente la noche de San Juan, tuvo otro.

RIC. ¿Otro lío?

TIB. Otro novio, un tal Canuto; pero esta vez se enamoró tan de veras, que me vi en el caso de amonestarles, y después...

RIC. Vamos, casarlos.

TIB. No, señor; amonestarles para que rompieran. Pero, ¿cree usted que rompieron?

RIC. ¡Qué se yo!

TIB. Pues, no señor; siguieron con más brío, con más calor, con más...

RIC. Bueno, bueno, ¿y qué más?

TIB. La reñí, y nada; la amenacé, y nada; la castigué, y nada; despedí á seis criadas por servir de correo, y nada.

RIC. Y...

TIB. ¡Nada! ¡Lo que le digo á usted! ¡Nada!

RIC. (¡Dios mío, qué cargante!)

TIB. Una noche, enfurecido, bajé revólver en mano para soltarle los seis tiros al novio que en la calle telefoneaba con ella. ¡Fué inútil!

RIC. ¿Ya no encontró bajo al Canuto?

TIB. No vi más Canuto que el del teléfono. No cedí; al revés, me opuse con más encorno. Ellos tampoco cejaron. Redoblé las precauciones; redoblé la vigilancia, y en fin, redoblé...



- RIC. ¡Por María Santísima! No redoble usted más.
- TIB. Se conoce que se querían. Y, ¿sabe usted, sabe usted lo que hicieron de la noche á la mañana?
- RIC. ¡Hombre, de la noche á la mañana se pueden hacer muchas cosas!
- TIB. Pues fugarse.
- RIC. ¡Hola! Eso es lo inmediato en tales casos. Así el casamiento es inevitable.
- TIB. ¡Quiá! ¿Cree usted que se casan?
- RIC. Porque usted no querrá.
- TIB. Quien no quiere es el seductor que ahora se lava las manos como Pilatos.
- RIC. Hombre, ¿sí?
- TIB. Diga usted, ¿qué merece ese tunante?
- RIC. Una suegra como la mía.
- TIB. Garrote vil.
- RIC. Es igual. ¿Y estuvieron muchos días fugados?
- TIB. Una hora escasa.
- RIC. Pero...
- TIB. Ha bastado para que haya caído sobre mi familia el más ignominioso baldón. ¡Oh! Si su madre viviera... ¡No sabe usted lo que es una madre para una hija!
- RIC. (¡Pero sé lo que es para un yerno!)
- TIB. Mi deseo es ahora el que se casen. ¿Puedo intentar algo ante los tribunales? ¿Me amparan las leyes?
- RIC. ¿Edad de la niña?
- TIB. 32 años. Pero no representa más que 19.
- RIC. (¡Bien empleados!) ¿Hubo violencia ó dolo?
- TIB. Yo no sé lo que hubo, porque no he querido profundizar.
- RIC. En ese caso, mejor es que vuelva usted con su hija para poder formar concepto, y una vez conocidos los hechos... (¡le desengañaré!)
- TIB. Tiene usted razón. Vuelvo con ella al punto. Hasta luego. (Vase foro.)



## ESCENA IX

RICARDO, solo

La verdad es que ese Canuto debe ser un tuno de siete suelas. Debe ser el espíritu del mal. ¡Ah!... Si se encontrara con una mujer como mi suegra, ¡ya iría él más recto! ¡Hombre! ¿Y á esa no me la robarán un día? ¡Mándame, cielo divino, un Canuto ó un demonio para ella! Te prometo no reclamarla.—¡Tan feliz que sería yo solito con mi mujer... y visitando de vez en cuando á Elena!.. Vamos, que no merezco este martirio. Yo soy bueno y lo he sido siempre. Hice alguna que otra calaverada con las mujeres, pero no me pasé nunca á mayores... de 30 años. (Sentándose á la mesa.) Me gustaban tiernas y delgadas, pero de buenas formas. ¡Sobre todo las formas!.. De mirada ardiente, expresiva, abrasadora; porque bien mirado, la mirada es la piedra de toque de las mujeres. ¡De toque á arrebató! Aun conservo aquí recuerdos de aquellos tiempos. (Abre el cajón de la mesa de su izquierda y va sacando lo que el texto indique.) Un abanico de Petra; aun hace el aire fresco. Un pañuelo de seda que me dió Lola, la planchadora. Me quería con locura, y me planchaba gratis las camisas. Una liga de Rosa, color rosa. Un rosario de Tónica, la que me prestaba algunos cuartos que yo prometí reintegrarle, pero... ¡Está incompleto! He perdido ya algunas cuentas... Una barba postiza... ¡Hermosa adquisición! Disfrazado con ella le declaré el amor á mi mujer en las mismas barbas de su madre. Dijo un día que no le gustaban los galanes jóvenes y me presenté de barba.



## ESCENA X

El mismo y CANUTO

- CAN. ¡Ricardo! (Timidamente.)  
RIC. (¡Mi cuñado! ¡Ya tengo á toda la familia en casa!)
- CAN. ¿Estás solo?  
RIC. Sí, pero muy ocupado.  
CAN. ¿Acabas pronto?  
RIC. Tal vez no me acueste en toda la noche.  
CAN. ¡Caramba! Pues siendo así no espero.  
RIC. Bien, chico. Que te diviertas, pues.  
CAN. ¿Qué haces? (Acercándose á la mesa.)  
RIC. Un recurso dealzada.  
CAN. ¡Alza! (Sacando la barba del cajón que habrá quedado abierto.) ¡Una barba de teatro!  
RIC. No es de teatro; es de un crimen.  
CAN. ¡Zapateta! Es verdad. Todavía tiene los pelos de punta.  
RIC. Mira, Canuto, déjame trabajar.  
CAN. El caso es que... ¿Quieres oír una consulta que te voy á hacer?  
RIC. No puedo. Ya te digo que...  
CAN. Es que me urge. ¡Nada! Estoy hasta dispuesto á pagártela.  
RIC. ¡Hombre!  
CAN. Es decir, cuando tenga dinero.  
RIC. ¡Por favor! Déjame en paz.  
CAN. ¡Ricardo, por Dios! Te lo pido por lo que más quieras en el mundo, por mi hermana.  
RIC. No puedo, Canuto.  
CAN. Por mi madre.  
RIC. ¡Por tú!... (Reprimiendo la ira.) (No sé como no le estampo el tintero en la cabeza.)  
CAN. Anda, óyeme y dime después lo que cabe hacer.  
RIC. Vamos, cuenta.  
CAN. Yo he tenido amores por espacio de tres meses con una muchacha que me gustaba bastante. Pero, no mucho, ¿eh? La creí



rica, y me dije: Voy á probar fortuna. Y la probé, con buena fortuna al principio. ¡Basta! Eso cuéntaselo á tu tía, que á mí nada me interesa.

RIC.

CAN.

Ten calma, hombre. No sé cómo me las compuse que ella llegó á prendarse de mí.

RIC.

Así sería ella.

CAN.

No, señor. Es muy bonita, muchísimo. Mira si no su retrato.

RIC.

¡Ea! No estoy para nada.

CAN.

Su padre me odiaba. Tanta resistencia opuso que, la verdad, ya me iba yo cansando. Ya sabes que á mí no me gustan las violencias. Ella por el contrario, cada día más empeñada en ser mía. Decía que habíamos nacido el uno para el otro. De esto yo no sabía una palabra... ¡Ay Ricardo! ¿Cómo desengañas á una mujer que te dice eso?

RIC.

¡Imbécil! Si eso lo dicen todas.

CAN.

Te aseguro que á mí ninguna me lo dijo nunca.

RIC.

Porque tendrías una á cada hora y no intimarías.

CAN.

No tal. Porque no había tenido relaciones jamás. Su padre una noche me persiguió con un revólver por la calle. En mi vida he corrido más.

RIC.

¡Hola, hola!... Pues te aseguro que si te pesca, hace un disparate.

CAN.

Sí, hombre, sí. ¡Vaya si disparata!

RIC.

¿Conque eres tú el Canuto de la fuga?

CAN.

¡Ah! Pero...

RIC.

No digas más. Conozco los hechos.

CAN.

¿Todos?

RIC.

Mejor que tú; es decir, tan bien como tú.

CAN.

¡A que ya lo han dicho los periódicos!

RIC.

Después la robaste, y...

CAN.

No, no. Poco á poco. Palabra de honor que fué ella la que me robó. Me propuso la fuga como remedio salvador. La rechacé, insistió llamándome cobarde y... nos fuimos á dar un paseo por el Retiro.

RIC.

¡Ah, truhán! ¿Qué horita, eh?



- CAN. Sí; una horita que no se la doy á pasar á nadie.
- RIC. ¡Ya, ya!
- CAN. Pero yo por esa tontería no me caso.
- RIC. ¿A eso llamas tontería?
- CAN. ¡Claro! Otras veces hemos dado paseos más largos y no nos ha ocurrido nada.
- RIC. Pero habréis ido acompañados por la criada, mientras que ahora...
- CAN. ¡Toma! ¡Y á mí qué me cuentas!
- RIC. Ojo, Canuto, porque su papá te mata.
- CAN. Que mate á la criada, que es la que ha faltado.
- RIC. Sí, ¿eh? Ya te buscará. Te ha salido la criada respondona.
- CAN. Ya sé que me busca. Pero yo he adoptado el sistema de ponerme cada día un traje, y como él vé poco, y me conoce poco... Además, que yo me marchó fuera...
- RIC. ¡Sublime! Pero llévate también á tu madre.
- CAN. ¡Claro! Para que no se entere. Le diré que el médico acaba de afirmar que si no cambio de clima, se queda sin hijo. Y no miento, porque si no escapo, ó me he de casar contra mi voluntad ó me matan contra mi voluntad. Ya sabes que soy enemigo de las violencias.
- RIC. Perfectamente: ahí la tienes.
- CAN. ¡Cómo! ¿Mi madre está ahí? Pues voy allá... Una cosa. ¿Tienes algún médico amigo que certifique la gravedad de mi estado?
- RIC. No, pero lo buscaremos.
- CAN. Le diremos que si no, antes de un mes expiro.
- RIC. Descansa. Yo tengo en eso tanto interés como tú.
- CAN. ¿En que me muera?
- RIC. No, hombre.
- CAN. Bueno. Es que realmente es muy duro casarse por un paseíto que dí con ella.
- RIC. ¡Vaya! Si eso es hasta higiénico.
- CAN. Para que formes concepto de ella, tam-



bién quería que entráramos en la fonda, pero yo...

RIC. ¿No tendrías ganas?..

CAN. No llevaba un cuarto.

RIC. Anda, vé pronto á convencer á tu madre.  
(A ver si al fin me zafo de ella.) (Vase izquierda.)

## ESCENA XI

CANUTO, DOÑA JUSTA y PAULINA

CAN. Suerte que á mi madre la convenzo yo en un santiamén.

D.<sup>a</sup> JUS. ¡Hola! ¿Qué haces aquí tú?

CAN. ¡Nada! Una casualidad. Pasaba, y he dicho: Déjame ver á Paulina... Qué, ¿estás buena?

PAU. Así, así.

D.<sup>a</sup> JUS. ¡Buenas estamos! ¿No lo notas en nuestras caras?

CAN. ¡Calla! ¡Es verdad! Tú (A Paulina) parece que hayas llorado.

PAU. No; no lo creas.

D.<sup>a</sup> JUS. Sí, señor; ha llorado. Acaba de recibir un golpe tremendo.

CAN. ¿Contra algún mueble?

D.<sup>a</sup> JUS. Ojalá fuera así. ¡Ay Canuto! Lo que á esta infeliz le pasa no lo sabes tú bien.

CAN. ¡Claro! Por eso lo pregunto. Sepamos qué es ello.

PAU. ¡Mamá, por Dios!

D.<sup>a</sup> JUS. No, si quiero que se enteren todos, ¡todos!

CAN. Pues cuéntamelo á mí, y con eso basta.

D.<sup>a</sup> JUS. Verás. Ese granuja de cuñado tuyo, ese abogadillo de tres al cuarto, olvidando sus deberes, acaba de faltar á la fidelidad conyugal. Es decir que... ¡nada, como si estuviera en tus circunstancias!

CAN. ¿En las mías?

D.<sup>a</sup> JUS. Sí, hombre, como si fuera soltero.

PAU. ¡Traidor!

CAN. ¡Ya estamos ahí!



- D.<sup>a</sup> JUS. ¡Y á los cuatro días de casado, á los cuatro días de salir de la iglesia, á los cuatro, engañar ya á su mujer!
- CAN. Te engañas, mamá.
- PAU. Eso digo yo también, pero... mamá lo asegura.
- D.<sup>a</sup> JUS. De modo que tú lo defiendes.
- CAN. Digo que te engañas, porque no son cuatro días, son cuatro meses.
- D.<sup>a</sup> JUS. Es lo mismo. Lo cierto es que ha faltado, que es un villano, un hombre sin corazón, sin dignidad...
- CAN. ¡Calma, calma!...
- D.<sup>a</sup> JUS. Calma, ¿eh?.. ¡Ah, sinvergüenza!..
- CAN. ¡Yo!..
- PAU. Mamá, vámonos de esta casa. Vámonos lejos de aquí.
- CAN. Dices bien, vámonos al extranjero.
- D.<sup>a</sup> JUS. Lo que más irrita es que tome su profesión como capa torera para despistarte y obrar á sus anchas.
- PAU. No, mamá, es que Ricardo podrá ser lo que ustedes quieran, pero él es y ha sido trabajador, muy trabajador. Siempre anda entre papeles.
- D.<sup>a</sup> JUS. Sí, papeles que serán en gran parte caritas de amor. ¡Líosl!
- CAN. Pues yo al verle de continuo tan ocupado, la verdad, me parece que no tiene él la atención puesta más que en sus asuntos.
- D.<sup>a</sup> JUS. ¿En sus asuntos?.. ¡Que el de Elena es tuyo acaso!
- CAN. Digo que...
- D.<sup>a</sup> JUS. Tenemos pruebas.
- PAU. Es verdad. Y no son papeles mojados.
- D.<sup>a</sup> JUS. El paraguas de ella que ha traído él.
- CAN. ¡Vamos, paraguas mojados!
- PAU. Además la mamá...
- D.<sup>a</sup> JUS. Yo, sí, señor, yo le he visto meterse hoy... ¿en dónde dirás?..
- CAN. Pues meterse en lo que no le importa, como buen abogado.
- D.<sup>a</sup> JUS. En casa de Elena.

- PAU. Es decir de su antigua novia. ¡Ah, per-  
juro!..
- CAN. ¡De Elena! ¡Pues me gusta! (Y siempre  
me ha gustado.)
- D.<sup>a</sup> JUS. ¡Mira tú que dejar á ésta por la otra!...  
¡Cómo vas á poner á Elena al lado de tu  
hermana!
- CAN. ¡Claro que no! ¡Se arañarían!
- D.<sup>a</sup> JUS. Que hicieras tú eso, era natural, pero él,  
un hombre casado, ¿cómo se explica?
- CAN. (Porque el padre de ella no tiene revól-  
ver.)
- PAU. Porque yo soy muy buena.
- D.<sup>a</sup> JUS. Y yo también.
- CAN. Pues ¿y yo?.. ¿Dónde me deja usted á mí?
- PAU. Tal vez ahora haya vuelto á su casa.
- CAN. No, porque está ahí. (Señalando á la izquierda.)
- PAU. Escribiéndole quizá. (Acechando á la puerta.)
- D.<sup>a</sup> JUS. ¿Tú ves, Canuto, tú ves? ¡Ah! ¡Si eso me  
pasa á mí!..
- CAN. ¡Anda! Si eso le pasa á usted, ¡qué no les  
pasará á otras!
- D.<sup>a</sup> JUS. No; yo por lo menos, le meto el para-  
guas por los ojos.
- CAN. (¡A Ricardo me lo despluman hoy!)
- PAU. Sí; está escribiendo. (Escudriñando.)
- CAN. ¡Ah, sí! Un recurso.
- D.<sup>a</sup> JUS. ¡Eso es! Un recurso para que no le haga-  
mos cargos. Anda, hija, no lo dejes de  
la mano.
- PAU. Voy á ver. (Vase izquierda.)

## ESCENA XII

DOÑA JUSTA y CANUTO

- D.<sup>a</sup> JUS. ¡No puedo quitarme de la imaginación á  
ese pillo!
- CAN. Tranquílese usted y hablemos de otra  
cosa. (Tosiendo.) Mamá... (Empecemos.) Yo  
estoy malo. (Idem.)
- D.<sup>a</sup> JUS. ¡Malo tú! Vete, vete; no estoy para oír  
sandeces.



- CAN. Te repito que estoy malo. (Idem.)  
D.<sup>a</sup> JUS. ¡Quieres no potrearme!  
CAN. ¡Caracoles! Bueno, tú te reirás, pero yo me encuentro muy mal.  
D.<sup>a</sup> JUS. ¡Dale! Peor estoy yo después del berrinche de hoy, y me aguanto.  
CAN. Es que yo no puedo aguantarme. (Idem.)  
D.<sup>a</sup> JUS. Pues revienta.  
CAN. Corriente, reventaré. (¡Estoy por desmayarme!)  
D.<sup>a</sup> JUS. Si tuvieras muchos disgustos no pensarías en esas necedades, pero como no tienes en qué entretenerte...  
CAN. Sí, mamá. Yo tengo un disgusto muy grande encima de mi alma.  
D.<sup>a</sup> JUS. ¡Psch! No será de padre y muy señor mío.  
CAN. Pues lo es. (De padre y muy bruto.)  
D.<sup>a</sup> JUS. ¿Quién te lo ha dado?  
CAN. El médico. Dice que si no me saca usted fuera de Madrid, dejo aquí los huesos.  
D.<sup>a</sup> JUS. ¡Otra vez!... ¡No morirás!  
CAN. Es que yo...  
D.<sup>a</sup> JUS. ¡Ea, déjame en paz! (Vase izquierda.)

### ESCENA XIII

CANUTO, solo

Es verdad, no moriré, pero me matarán. Ese tío incivil me pescará al fin, y entonces no me valdrán, como aquella noche, las piernas. Moriré asesinado, con seis balas en la cabeza... ¡Bárbaro! Pero yo no me caso ni á tiros. Yo no tengo la culpa y no debo casarme. Ella es la culpable y ella es la que debe casarse. No me pescará desprevenido. Esta tarde compro un revólver, y que venga, que venga á exigirme nada... Aunque mejor será que no venga. (Se sienta.) Bien dicen que las mujeres son las causa de nuestra perdición. ¡Hombre, y todo por un paseo!

¡Como que no llegamos á salir del Retiro!  
¡Ni siquiera á descansar! ¡Por qué la creí,  
por qué, Dios mío!.. ¿Ricardo no tendrá  
aquí su revólver? (Registrando los cajones.) ¡La  
barba del crimen! (La saca y se la pone.) ¡Qué  
ansias tengo de poseer una barba natu-  
ral y sedosa! ¡Ajajá!.. Con estas barbas  
ya me respetaría más D. Tiburcio.

### ESCENA XIV

El mismo, DON TIBURCIO y SUSANA

- TIB. ¿Se puede?  
CAN. (¡¡¡El!!!)  
TIB. ¿Está D. Ricardo?  
CAN. (No me han conocido) D. Ricardo está...  
está... fuera (¡El cielo me valga!)  
SUS. (¡Qué vergüenza estoy pasando!)  
TIB. Esperaremos, pues, á que vuelva, si us-  
ted no...  
CAN. Yo...(¡Oh, qué idea!) Siéntense ustedes;  
siéntate (A Susana.) digo, siéntese usted se-  
ñorita. (Dándoles sillas.)  
SUS. (¡Esta voz la he oído yo en alguna parte,  
papá!)  
TIB. ¿La voz de este caballero?  
CAN. Mi voz ¿qué?.. (Desfigurándola.)  
TIB. Dice la niña, que parece recordarla.  
CAN. (¡Demonio!) Ella dirá dónde, porque yo...  
(cuanto menos hable, mejor.)  
SUS. No sé, no sé dónde, si en casa ó en la  
calle. ¿No lo recuerda usted papá?  
TIB. No sé una palabra de esa voz.  
CAN. ¡Bravo! (Con entusiasmo.)  
TIB. ¿Qué?  
CAN. (¡Córcholis!) Nada, que bravo, es decir,  
un tal Bravo, la tenía igual. Y... ¿qué se  
les ofrece?  
TIB. Sencillamente continuar con D. Ricar-  
do la consulta empezada antes. Me ha  
encarecido que volviera con mi hija, y...  
CAN. ¿Para qué?.. (Con sequedad.)



- TIB. ¿Y á usted qué le importa? (Con insolencia.)  
SUS. ¡Papá!..  
CAN. No se moleste usted. Digo para qué, porque no había necesidad de que ella viniera.
- TIB. ¡Y usted qué sabe de estas cosas!  
CAN. (¡Ay! me pega sin conocerme.) Le diré á usted... Yo soy... abogado.
- TIB. Pues para mí como si fuera usted fraile.  
CAN. (Lo dicho, me pega.) Yo soy...  
TIB. Sí, abogado.  
SUS. Ten calma, papá.  
CAN. Pero, aparte de eso, soy compañero de despacho de Ricardo, y me ha encargado que despache todas las consultas que haya que despachar.
- TIB. En tal caso volveremos. Es tan delicado el asunto que, enterado él, no creo prudente divulgarlo más.
- CAN. Bien; pero como él me ha puesto á mí en antecedentes.
- TIB. ¡Habrá sido capaz de!..  
SUS. ¡Qué escándalo, Virgen santa!  
CAN. Entre compañeros... Además que yo en ciertos negocios soy un pozo. El tiene tanta confianza conmigo como con un hermano.
- TIB. Sin embargo, prefiero volver. ¿A qué hora?..  
CAN. A ninguna. Porque... se deja la carrera. Pero yo... yo le sustituyo.
- TIB. En ese caso... Siéntate Susana. (Se sientan.)  
CAN. (¡Yo los disuado, vaya si los disuado!)  
TIB. El hecho fué... cuéntalo tú. (A Susana.)  
CAN. No, no es necesario.  
TIB. ¡Sin embargo, ella quiere demostrarle á usted que él obró con mala fe y engaño!  
CAN. ¡Engaño! (Negación rotunda.)  
TIB. ¡Cómo!  
CAN. ¡Nada, nada! Pregunto admirado de la osadía de él, si fué con engaño.  
SUS. Le hice reflexiones para desengañarle. No me quiso oír. Le dije que me perdía si no desistía de su empeño. Contestó con

halagos, ternezas, y protestas de amor. Yo no he visto mentir con más aplomo nunca.

CAN. (Ni yo tampoco.)

SUS. En la duda de si seguirle ó no, yo lloraba, sí, señor, lloraba copiosamente.

CAN. ¡Tiene gracia!

SUS. Porque yo le quiero, y de no seguirle me exponía á perderle de vista.

TIB. Con lo cual hubiéramos ganado mucho.

CAN. Ya lo creo que hubiéramos ganado.

TIB. Pero como el tal Canuto es un canalla, un miserable, un... ¿No le parece á usted?

CAN. No, señor; digo, sí, sí, señor.

TIB. No veía que detrás de ella estaba yo.

CAN. Sí, sí. (Detrás de la cruz el diablo.)

SUS. Hubo un momento en que estuve tentada de mandarle á paseo, pero me arrepentí y nos fuimos juntos.

TIB. Y ahora es él quien la manda á paseo á ella.

CAN. Pues en mi opinión... (De pie.) (Allá va el jarro de agua fría.) En mi opinión no cabe hacer nada contra él. (Con aire de superioridad.)

TIB. ¡Cómo que no! (Canuto se desploma en el sillón. Tiburcio se levanta furioso.)

CAN. El artículo 397, en su párrafo 4.º, al tratar de las causas por las que puede obligarse al hombre á contraer matrimonio, dice clara y terminantemente que éste sólo se casará cuando le dé la gana.

TIB. La ley no puede decir eso.

CAN. Vamos, hombre. ¿Querrá usted conocer mejor que yo el Código?

TIB. Aquí hay un delito manifiesto de raptó.

CAN. Aquí no hay nada. (De pie.)

TIB. Y le aseguro á usted que Canuto se casará con ésta, por encima de lo que las leyes digan.

SUS. ¡Pues no faltaba más!

TIB. Nos ampara el artículo 460 del Código. Eso no me lo negará usted.

CAN. ¿El artículo 460? (¿Qué dirá ese maldito artículo?)



- TIB. Lo tengo muy estudiado. Hace tres días que no hago otra cosa.
- CAN. (¡Ay! Este conoce el Código mejor que mi cuñado.) Le advierto á usted que ese es artículo *mortis*.
- TIB. ¿Sí, eh? El artículo *mortis* es este. (Saca un revólver.) Aplicaré, pues, este.
- CAN. (¡El revólver fatal!) (Sentándose con horror.)
- SUS. No se pierda usted, papá.
- TIB. Ya verá usted. Se casa, así tenga más barbas que San Antón.
- CAN. (¡Dios mío! ¡Pronto me quito yo la barba!)

## ESCENA XV

Los mismos y RICARDO

- RIC. ¡Malhaya la hora en que fui á ver á Elena!
- CAN. (¡Uf! ¡Ricardo!)
- TIB. De seguro que no opinará así su compañero.
- RIC. ¿Qué?
- CAN. (¡Chico, sálvame!)
- RIC. (¡Canuto!) (Reconociéndolo.)
- TIB. Este señor ha olvidado por lo visto el Código.
- RIC. No lo extrañe usted. Es una cosa que se olvida mucho.
- TIB. Afirma que á Canuto no hay medio de hacerle casar.
- CAN. Claro que no. Demasiado lo sabe éste.
- TIB. Pues le digo á usted que sí. (Con exaltación.)
- SUS. Papá, papá; no se acalore usted.
- TIB. Es que yo le mato.
- CAN. Hará usted una barbaridad.
- TIB. Haré lo que usted en mi caso haría. ¿Respondería de usted?
- CAN. Yo no respondo de nada.
- SUS. Comprenda usted que lo tiene bien merecido.
- CAN. Yo no comprendo nada.
- RIC. El pleito que usted intenta emprender es

largo y dudoso. No le aconsejo que lo emprenda.

CAN. Claro que no.

RIC. Mejor es el otro camino. Hable usted con éste (Señalando á Canuto que pondrá mal gesto), digo, con Canuto y tal vez le convenza.

CAN. (¡Ricardo!)

TIB. Daría toda mi fortuna, doce mil duros, por tenerle delante ahora. Lo agarraba de las solapas así, fuerte. (Zarandeando á Canuto.) Le preguntaba por última vez si aceptaba el casamiento, y como dijera que no... ¡Juro al cielo que le abría la cabeza! (Canuto sonrío para ocultar el miedo.)

## ESCENA XVI

Los mismos, PAULINA y DOÑA JUSTA

D.<sup>a</sup> JUS. ¡Eh! ¿Qué pasa?

CAN. ¡Mi madre!

D.<sup>a</sup> JUS. ¡Qué miro! ¡D. Tiburcio!

TIB. ¡Sí, señora, yo!

D.<sup>a</sup> JUS. Pero ¿qué tiene usted tan alterado?

CAN. (¡Demontre! ¡Se conocen!)

RIC. (¡Te veo mal, Canuto!)

CAN. (No me valen ni las barbas.)

TIB. Nada, señora, nada, asuntos de mi hija.

D.<sup>a</sup> JUS. ¡Cómo! Es de usted esta niña tan graciosa. Dame un beso. (A Susana.)

CAN. (¡Muy graciosa!)

TIB. Mía, doña Justa, mía; pero por milagro.

D.<sup>a</sup> JUS. ¡Qué!

TIB. Digo que ha tratado de robármela un canallita, un tipejo asqueroso hijo del mismo Satanás.

RIC. Sí, señora, hijo del mismo Satanás.

D.<sup>a</sup> JUS. ¡Bonitos están hoy los hombres, bonitos! El que menos merecía que lo colgaran. Y usted perdone, caballero. (A Canuto.)

CAN. (No hay de qué.)

PAU. ¡Ni de los casados puede una fiarse!

RIC. ¡Paulina!..



- PAU. ¡Sí, señor, ni de tí!
- TIB. Pero de mí, ¡voto á bríos! ¡No se ríe Canuto!
- D.<sup>a</sup> JUS. ¿Canuto?
- SUS. ¡Sí, señora, Canuto!...
- TIB. El seductor.
- CAN. (¡Ay! yo me caso.) Perdone usted mi locura! (Arrodillándose á los pies de D.<sup>a</sup> Justa.)
- D.<sup>a</sup> JUS. ¡Caballero!
- CAN. ¡Y usted también, D. Tiburcio! (El mismo juego.)
- TIB. Vaya usted á paseo, mal abogado.
- CAN. Y tú también, perdóname. (Idem.)
- SUS. ¡Dios mío, está loco!
- PAU. ¿Pero, quién es ese hombre?
- CAN. ¡Yo! (Se quita la barba.)
- D.<sup>a</sup> JUS. ¡Mi hijo!
- TIB. ¡Qué veo! ¡Es él! ¡El infame Canuto! ¡Ah, villano!
- CAN. ¡Quieto, D. Tiburcio; me caso con su hija!
- TIB. Sólo así te perdono la vida.
- CAN. Susana, ahora sí que seremos felices... (con tus doce mil duros.)
- D.<sup>a</sup> JUS. ¡Hola, hola! ¡Con que tú también robas doncellas!.. ¡Pobre niña! (A Susana.) Debió usted haberle mandado á paseo.
- CAN. (¡Ojalá no me hubiera mandado pasear!)

## ESCENA ÚLTIMA

Dichos y CAYETANO, con el mismo paraguas que le dió DOÑA JUSTA

- CAYE. ¡Señorito!
- D.<sup>a</sup> JUS. ¿Que hay, Cayetano?
- CAYE. La señorita del paraguas se ha puesto furiosa al entregárselo y ver que éste no es el suyo.
- RIC. ¡Cómo! ¡A ver!... (Lo toma y abre.)
- PAU. Estoy vengada.
- RIC. ¡Cielos!.. (Viéndolo todo agujereado. Todos ríen.)
- D.<sup>a</sup> JUS. ¡Vuelva usted á casa de Elena! (A Ricardo.)

PAU. Eso es, vuelve.  
RIC. ¡Oh! No, Paulina. Prometo no volver, si  
tu madre me deja en paz.  
CAN. Te dejará. Vivirá con nosotros.  
PAU. Hemos ganado el pleito.  
RIC. No; estamos todavía en el período de  
prueba.  
PAU. (Al público.)

¡Justo! Falta la sentencia  
del tribunal competente  
que será tan indulgente  
como es tu benevolencia.

TELÓN











## OBRAS DEL MISMO AUTOR

*¡Alerta, que es estudiant!*, zarzuela bilingüe en un acto y en verso.

*El abanico*, juguete en un acto y en prosa, con el Sr. Latorre.

*Pronóstico reservado*, juguete en un acto y en prosa.

*Bufete abierto*, comedia en un acto y en prosa.

---